

por una trascendencia determinada ante el fin de la vida. En su película, igual: Marta no se encomienda a ninguna Virgen, sino a Jirko, un cantante surcoreano de K-pop, representado en una silueta de cartón a tamaño real que ella encuentra en la calle y se lleva a casa. Es a él a quien le habla.

I.C. En una de las escenas que cortamos, y que está rodada, Marta entraba en una iglesia y tenía una conversación con una monja delante de una reliquia de una santa momificada, y dudé mucho entre dejarla o no. La ponía, la sacaba... Al final la excluí porque creo que simplificaba las cosas y las dejaba menos ambiguas. **XL.** Esa decisión contrasta con este renacer, si no de la fe, de toda la iconografía cristiana entre las nuevas generaciones, un poco también a partir del fenómeno de *Lux*, de Rosalía. ¿Cree que se trata de un renacer auténtico de la fe o Dios se ha viralizado como una moda?

I.C. Mmmm... No lo sé. Bueno, es gente muy joven que busca, ¿no? La entiendo, entiendo la inquietud... Lo que pasa es que yo ni siquiera de adolescente tuve el momento místico, pero entiendo que lo puedan tener. **XL.** ¿Por qué no lo tuvo?

I.C. Pertenezco a una familia atea, no he tenido una formación religiosa. Me han inculcado cosas, evidentemente desde una posición de clase, que han sido como poner un motor en mi vida: «No hay nadie detrás de ti», «no hay patrimonio, no hay nada... O sea, espabilate». Eso, creo, me ayudó, porque siempre fui muy consciente de ello. **XL.** ¿Y de religión nada?

I.C. Tengo una tía, hermana de mi madre, muy creyente, pero poco más. Y las respuestas a las grandes preguntas siempre las he buscado más en la filosofía. Luego hay algo más anecdótico, que es que si yo viera que la gente creyente no tuviera miedo a la muerte, pues me lo pensaría. Pero yo veo a la gente profundamente creyente tan acojonada como yo. **XL.** ¿Teme a la muerte?

I.C. Bueno, no es que me acojone. Es que pienso que esto de vivir, pese a las cosas tremendas que te hace pasar la vida, está muy bien, ¿no? Lo otro, la nada, me... Es que yo me imagino la muerte como un lugar muy aburrido. Me encantaría pensar que existe un más allá, bajo cualquiera de sus formas: con espíritus flotantes, lo que fuera... Pero, como además tengo un punto totalmente

infantil, a mí, al morir, me gustaría ser más como Casper, el fantasma, ¿no? Un espíritu burlón, divertido, que mueve cosas... Tampoco que las mueva mucho, en plan *Polstergeist*... [ríe]. ¿Lo demás...? Me encantaría. De verdad, me encantaría creer, pero no me pasa.

XL. O sea, que lo de ser inmortal tampoco, ¿no? **I.C.** Es que inmortal, ¿tipo Drácula...? Es un rollo: tienes que morder a la gente, que luego se transforman... ¿Zombis? **XL.** Lo decía más en plan Silicon Valley y los transhumanistas...

I.C. Sabes por qué no, porque ahora los millonarios están invirtiendo fortunas en saber cómo convertirse en inmortales... Entonces, una inmortalidad en la que van a estar todos estos y te vas a encontrar a un Elon Musk de 500 años o a Jeff Bezos, a su mujer, a Mark Zuckerberg... tampoco, ¿no? **XL.** Su película pareciera estar diciendo, de principio a fin, el sentido de la vida es la muerte: es justamente porque moriremos por lo que nos sentimos vivos.

I.C. Es terrible, pero bello, sí. Y tenemos, como cultura, un problema con la muerte a todos los niveles. Hacemos como si no existiera y la hemos resignificado en el *kitsch* más espantoso. Basta con ir a cualquier cementerio para verlo. Hay culturas que han resignificado la muerte en algo realmente glorioso, bello, divertido, incluso cuando la gente de esas culturas siga teniendo un miedo cervical y subterráneo. No sé... Creo que es muy jodido que nos tengamos que morir. Y, sobre todo, sin haber aprendido nada. **XL.** Una enfermedad grave muchas veces transforma a quien la sufre. Eso le pasa en parte a Marta en *Tres adioses*.

I.C. Sí, la enfermedad puede hacerte ver las cosas de una manera diferente, pero eso no te convierte en mejor. El otro día, alguien decía que el cine nos hace mejores personas y no sé qué más... Ni el cine ni la lectura nos hacen mejores; sí, quizá, más interesantes, no mejores. **XL.** Pues hoy sobran los libros sobre qué nos hace mejores, las lecciones de la vida...

I.C. Toda esa idea con la que mi generación ha crecido de que los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla no es verdad. La historia la conocemos, al menos, quiero decir, sus pulsiones primarias y las vamos a repetir. Y hay quienes de repente se curan de una enfermedad tremenda y vuelven a ser

"TENEMOS, COMO CULTURA, UN PROBLEMA CON LA MUERTE. VIVIMOS Y HACEMOS COMO SI NO EXISTIERA Y LA HEMOS RESIGNIFICADO EN EL 'KITSCH' MÁS ESPANTOSO"

"EL CINE EN SÍ MISMO ES UN ARTIFICIO, Y SI YA USAMOS TODAS LAS HERRAMIENTAS POSIBLES PARA COLAR MEJOR NUESTRO ARTIFICIO, NO PONGAMOS EL GRITO EN EL CIELO CON LA IA"

los hijos de puta que eran. Otros, desde luego, no. Quizá a quien más cerca vi morir sabiendo que se moría y que aceptó la muerte de una manera muy rica fue [el escritor y crítico inglés] John Berger.

XL. Cómo fue. **I.C.** Me acuerdo de nuestro último encuentro, en París, que ya ni podía permanecer sentado ni de pie, solo tumbado, y no me dijo nada trascendente antes de irse. Me apretó el brazo y me dijo: «Diviértete más» [ríe]. Esto es todo lo que me dijo. No fue un: «La vida, la muerte...». No: «Diviértete más». Él creía que yo sufría demasiado, un sufrimiento inútil, y que debía divertirme más. Y tenía razón.

XL. ¿Se divierte más? **I.C.** Lo intento [sonríe]. Yo creo que me dijo, más bien, no te angusties tanto por cosas que no tienen importancia. Pero ahí tenemos el gen que... en fin. **XL.** En un momento de la película, Marta, al redescubrir ciertas cosas de su vida, le dice a Jirko: «Me hubiera gustado saber todo esto antes. Tú tienes aún tiempo». ¿Su película apunta a recordárnoslo también a los espectadores?

I.C. Mientras estés sano, hay tiempo. Mi madre tiene 92 años... **XL.** Y está estupenda.

I.C. Sí, pero no es que esté estupenda: es que le hacen ilusión las cosas. Y creo que ese amor por la vida, ya sea porque quiera salir, contarme algo o comprarse un fular, mientras exista un apetito por eso, existe vida. Me gustaría que viviésemos esta idea de «somos mortales» no como un castigo, sino como una posibilidad de aprovechar el hoy y el ahora. Me lo digo cada día, en plan: pienso en todos los escenarios horribles que me pueden pasar. Lo que pasa es que, si tienes mucha imaginación, esos posibles escenarios horribles ocurren.

XL. Bueno, virtualmente... **I.C.** Sí, pero intensamente también: por un segundo los crees, estás ahí... Me acuerdo de cuando estuvimos rodando una escena en el mismo TAC en el que a Murgia, solo dos años atrás, le habían descubierto el tumor, y la doctora que la trató y nos asesoraba nos contó que en el último escáner Michela preguntó si, mientras se lo hacían, podía escuchar reaggeton. Y nos enseñó un vídeo, hecho por un amigo, en el que se la veía entrando a la prueba cumpliendo ese deseo. A mí el reaggeton me parece un horror, pero pensé: este es el espíritu, ¿no?

